

Conciencia en movimiento desde el amanecer hasta el ocaso

Un relato de la celebración del cumpleaños de Gurumayi

24 de junio 2018

Áshram Shree Muktananda

Séptima parte

por los participantes de la celebración del cumpleaños de Gurumayi

El *Rasa* de la música de Siddha Yoga

El sonido de los mantras... Permítenos antes contarte una breve historia.

En 2016, por petición de Gurumayi, los Swamis comenzaron a recitar mantras una vez al mes; primero en el templo de Bhagaván Nityananda e iniciando este año, 2018, en Shri Nilaya. Gurumayi alentó a los Swamis a recitar estos mantras, los cuales aprendieron a inicios de los años 90s de **brahmanes** como parte de su estudio de las escrituras. De esta manera, los Swamis mantendrían este conocimiento vivo dentro de ellos mismos y en el Áshram Shree Muktananda. Cada mes, los Swamis seleccionan los mantras que les gustaría recitar en honor de días festivos, celebraciones o aniversarios particulares.

En el cumpleaños de Gurumayi en 2018, diez de los Swamis de Siddha Yoga, aquellos que han estado viviendo en el Áshram Shree Muktananda, vinieron preparados para hacer una ofrenda de mantras a Gurumayi. Escogieron los mantras *Indrasya Sam* — mantras en honor a Indra, el Señor de los cielos y de la lluvia — del *Sama Veda*.

Los mantras *Indrasya Sam* declaran:

El Señor Indra es el protector de todo.

El Señor Indra es el soporte de todo.

Él es el defensor del bien, quien escucha nuestras invocaciones.

Invoco al Señor Indra, el poderoso, quien es adorado por muchos.

Que Indra, el generoso, nos bendiga con felicidad y bienestar.

El *Sama-veda* es el tercero de los cuatro **Vedas**, viene después del *Rig-veda* y el *Yajur-veda* y antes del *Atharva-veda*. Es el Veda de melodías y cantos. La palabra sánscrita *saman*, de la cual se deriva el nombre de este veda, significa “canción” o “tonada”; también significa “himno métrico” o “canto de alabanza”. El *Sama-veda* contiene dentro de sus versos el conocimiento que cantan los brahmanes.

Muchos de los 1,549 versos en el *Sama-veda* fueron tomados del *Rig-veda*; el *Sama-veda* es de hecho una representación musical de estos mantras. Los versos del *Sama-veda* fueron y continúan siendo cantados sobre las notas que constituyen la base del *raga* en la música clásica de la India. Cada *raga* es un arreglo específico de notas asociado a una cualidad o *rasa*.

Cuando los Swamis estaban recitando el *Indrasya Sam*, tuvimos la experiencia de ser transportados al pasado—la resonancia de su sonido enfatizó cuán antiguos y primordiales son estos mantras. Simplemente imagina: miles de sabios y brahmanes han cantado estos poderosos mantras en beneficio de la creación, para que los cinco elementos—tierra, agua, fuego, aire y éter—coexistan en equilibrio, y para el enaltecimiento de la humanidad.

Más tarde un participante compartió su experiencia:

Había un sentido de intemporalidad a medida que los Swamis recitaban los mantras. Una nota en particular fue sostenida por un largo rato y mi conciencia hizo un cambio sutil. Pude sentir los mantras resonando dentro de mí.

Cuando los Swamis concluían su ofrecimiento del *Sama-veda*, Krsihna Haddad, el director del grupo de música, levantó sus manos para dar la señal a los instrumentos. Fue un flujo continuo de sonidos.

Los instrumentos comenzaron a tocar la melodía del primer canto de una guirnalda de *namasankirtana*. La música fue un festín para todos nuestros sentidos, para nuestro corazón y nuestra alma. Había, además de las voces, notas exquisitas emergiendo y girando como torbellinos en acordes desde el piano, violín, armonio, *mrdang*, címbalos y pandero.

El primer canto fue *Om Namah Shivaya* en el *Bhupali raga*. Este es el mantra de la *iniciación de shaktipat* que los Gurus del linaje de Siddha Yoga han estado dando a nuevos buscadores por muchas décadas. Este mantra ha transformado las vidas de muchas personas alrededor del mundo, y los Gurus, por su compasión y generosidad, lo han impartido de muchas maneras. En los **Intensivos de Shaktipat** y en *satsangs*, Gurumayi dirige a la gente en el canto de este mantra y a meditar con las sílabas sagradas del mismo. Los buscadores también reciben este mantra en los programas introductorios del sendero de Siddha Yoga. Hay una inscripción con el mantra arriba de la silla del Guru en los Áshrams de Siddha Yoga y en lugares de gira, y se puede encontrar también en otras partes de los Áshrams—escrito en tarjetas, pintado en trabajos artísticos y demás—como un recordatorio de la presencia de la divinidad dentro de nosotros y en nuestro mundo.

Un miembro del staff en Shree Muktananda nos compartió su recuerdo:

Hace años, cuando llegué al Áshram a servir como parte del staff después de terminar la universidad, había tarjetas con citas sobre las mesas en el comedor de Annapurna. Una de ellas decía: *Om Namah Shivaya*. Ver esto fue una revelación para mí. Me di cuenta de que el mantra no es sólo para repetir durante la meditación y el canto—sino a todas horas. Puedo mantener esa conciencia, y puedo sincronizar la repetición del mantra con mi respiración sin importar lo que esté haciendo.

A inicios de la década de los 70s, Baba y Gurumayi daban pequeñas tarjetas con el mantra impreso sobre ellas a la gente que venía a *darshan* por primera vez. Estas tarjetas comúnmente tenían imágenes del Guru o enseñanzas acerca del poder del mantra, o instrucciones de meditación. Por lo tanto, para muchos, muchos nuevos buscadores estas tarjetas con el mantra no sólo eran la manera en que formalmente recibían el mantra, sino también eran un talismán sagrado y una introducción a la práctica espiritual de Siddha Yoga de **repetir el mantra**; una guía portátil para apoyar su práctica a donde sea que fueran. Hasta este día, mucha gente aún conserva su tarjeta con el mantra y la llevan a donde quiera que vayan, habiéndola conservado por años, o incluso décadas. Algunos Siddha Yoguis que forman parte de las fuerzas armadas incluso llevan su tarjeta con el mantra en el bolsillo cerca de su corazón; de esta manera, pueden recibir las bendiciones y la protección mientras realizan sus deberes patrios.

Cantamos *Om Namah Shivaya* hasta que las notas finales del mantra se absorbieron en el pulso del *mrdang*. Mostrándose alerta a la indicación del director, el tamborista tocó un ritmo ligero y animado. Los sonidos de los címbalos acentuaban el compás, y en poco tiempo fuimos transportados a otro conmovedor canto de alabanza al **Señor Shiva**: *Jaya Jaya Shiva Shambho, Mahadeva Shambho* en el majestuoso *Darbari raga*.

Gurumayi compuso este canto en **Gurudev Siddha Peeth** en febrero de 1988, para el *puṇahuti* de la *saptah* de canto en honor al **Mahashivaratri** de ese año. Una semana después, Gurumayi visitó Delhi para una serie de *satsangs* en una sede muy grande; miles de personas llegaron para tener el *darshan* de Gurumayi y para participar en el *satsang*. Durante muchos de estos *satsangs* y *darshans*, el grupo de música ejecutó el entonces nuevo *namasankirtana* —*Jaya Jaya Shiva Shambho*— y a la gente le encantó. Una sevita que formaba parte del staff de la gira en Delhi aún recuerda cómo la gente cantaba este *namasankirtana* cada día durante los viajes en autobús hacia y desde las sedes de los *satsangs* durante toda la estancia de Gurumayi. Cantaban a pleno pulmón, totalmente intoxicados por el poder de este canto.

Ciertamente experimentamos este poder en el cumpleaños de Gurumayi mientras cantábamos *Jaya Jaya Shiva Shambho*. Y continuamos deleitándonos en la práctica de Siddha Yoga del canto y sumergiéndonos en estos *rasas* variados. Cantamos *Om Namō Bhagavate Muktaṇandaya* en el *Dhani raga*, el cual evoca felicidad; *Kali Durge Namō Namah* en el robusto y colorido *Mand raga*; *Shri Krishna, Nila Krishna, Bala Krishna, Jay Jay* en el cadencioso y dulce *Tilang raga*; y finalmente, *Om Namō Bhagavate Muktaṇandaya* en la pacífica y profunda *Bhupali raga*.

A lo largo de los años, Gurumayi ha dado muchas enseñanzas acerca del *rasa*, incluido el **rasa de cantar el nombre divino**. Este año, en su charla del Mensaje de *Satsang*, Gurumayi nos dio el término *satyarasa*, que significa “la ambrosía de la Verdad”. Es en esta ambrosía, en este néctar y elixir, que nos deleitamos cuando practicamos el Mensaje de Gurumayi y creamos nuestro propio *satsang*.

Gurumayi enseña que el *tapasya*, la *sādhana* llena de gracia, de las prácticas de Siddha Yoga da lugar a *satyarasa*. Cantar es, desde luego, un perfecto ejemplo de esto. Los muchos *rasas* que experimentamos cuando cantamos diferentes *namasankirtanas* — por ejemplo, devoción, anhelo, amor, valor, paz — son todas manifestaciones de *satyarasa*. Todos ellos surgen desde la Verdad y nos conducen de regreso a ella.

Un participante compartió lo siguiente acerca de los cantos del 24 de junio:

Así como una guirnalda se compone de diferentes flores, cada una con una forma única, un color, una fragancia y una textura característicos que juntos logran una composición perfecta; del mismo modo, la guirnalda de *namasankirtanas* pasaba impecablemente de un canto y *raga* al siguiente. Diferentes melodías, composiciones, instrumentación y tonos, todos emergían juntos para formar el hermoso tapiz de música de Siddha Yoga, que nos condujo al espacio de nuestros propios corazones.

La manera en que Krishna Haddad llevó la guirnalda de *namasankirtana* a su fin reflejó su constancia; pues a través de los años ha ido refinando su habilidad para poner en práctica los principios de la música de Siddha Yoga. Krishna aprendió estos principios en 2001, cuando aún era un adolescente y participó en el Retiro de música Premotsava para adultos jóvenes. En aquella época Krishna había ya iniciado sus estudios de música en la universidad; posteriormente realizó estudios de posgrado y obtuvo un doctorado en educación musical. Actualmente, Krishna enseña música a estudiantes de secundaria y bachillerato, y regularmente visita el Áshram Shree Muktananda para ofrecer sus habilidades como director musical.

Después de sumergirnos en el *rasa* de la música de Siddha Yoga, nos deleitamos con la ejecución musical de Kenny Werner, pianista de jazz. La noche anterior, Kenny había compuesto una canción en el teclado, a la que tituló "Ilumina el cielo", como su contribución a la celebración del cumpleaños de Gurumayi. Cuando nos enteramos de esto, todos nos sorprendimos por el hecho de que una pieza tan rica e intrincada pudiera haber sido compuesta de la noche a la mañana y ser interpretada tan impecablemente y con tal confianza.

Escuchamos atentamente las notas del piano de Kenny a medida que la canción se desplegaba. Se convirtió en una meditación a ojos abiertos para nosotros. Su dominio de la música es ampliamente conocido entre músicos y aficionados del jazz, y su pasión por la música ha inspirado a cientos de estudiantes a aprender música para convertirse en grandes músicos ellos mismos. Si bien Kenny ha dejado su huella en la industria de la música, muchas veces ha compartido que su más grande alegría es tocar para Gurumayi; ha dicho que la música se llena de significado para él cuando toca en servicio a Gurumayi. El cumplimiento del deseo de Kenny de tocar para Gurumayi en su cumpleaños en 2018 fue gratificante para todos nosotros. En momentos así, cómo podríamos no pensar que participar en la celebración del cumpleaños de Gurumayi era como recibir un *prasad* tras otro.

Después de la presentación de Kenny, nos levantamos para cantar *Jyota se Jyota Jagao*. Cinco *pujaris* hicieron *árati* a Gurumayi, formados en media luna ante ella, ondeando las bandejas llenas de ofrendas y brillando con las flamas danzantes de las lámparas de *árati*. Cada elemento del *árati* tiene un significado específico en el sendero de Siddha Yoga. La flama representa la luz del Ser; simboliza que la luz dentro de nosotros y la luz dentro de Shri Guru son una y la misma. Al ondear esta flama ante Shri Guru, la honramos por encender esta divina luz en nuestro interior.

Uno de los *pujaris*, un joven de dieciséis años que ha seguido el sendero de Siddha Yoga desde que era un niño pequeño, más tarde contó su experiencia de ofrecer *árati*. También habló de cómo se estaba llevando lo aprendido de esta experiencia a su vida diaria. Dijo:

En un punto mientras estaba ofreciendo *seva* como *pujari*, Gurumayi me volteó a ver. Cuando lo hizo, sentí tanta alegría que solté una risita. Quiero ser capaz de compartir este amor y alegría con otras personas, y ¡qué mejor lugar para hacerlo que en el trabajo! Durante el verano trabajo como vendedor en una tienda departamental, y me aseguro de ofrecer una sonrisa a todos los clientes con los que tengo que hablar. Quiero enviar amor a la gente sin importar cómo

interactúan ellos conmigo, y de esa manera, practicar ser un embajador del sendero de Siddha Yoga.

Los beneficios de participar en *satsang*—y de participar en este *satsang*, el día del cumpleaños de Gurumayi 2018—son inconmensurables. Se extienden mucho más allá del tiempo que pudiéramos haber pasado en Shri Nilaya o leyendo este relato. Estar en *satsang* expande nuestro conocimiento y refina nuestra visión. Nos hace notar como abordamos nuestros deberes y el regalo de vivir que hemos recibido de Dios. Refuerza nuestro deseo de persistir en la *sádhana* con un vigor renovado. Nos inspira a retribuir a la fuente de gracia en nuestras vidas, al priorizar de nuevo dónde ponemos nuestra atención y nuestros recursos. Nos incita a respetar la tierra, a nosotros mismos, y los unos a los otros, siendo proactivos para compartir lo que sabemos y lo que tenemos—de maneras pequeñas, modestas y grandiosas, dependiendo de nuestras capacidades y habilidades.

Es nuestra gran buena fortuna que cada mes de junio recibamos de Gurumayi el *Sadguna Vaibhava*, sus virtudes para el *Cumpleaños lleno de dicha*, que incluye una virtud especial para el 24 de Junio, la cual debemos cultivar e implementar en ese año en específico. Cuando cultivamos estas virtudes y las expresamos en nuestras acciones, en nuestros pensamientos y en nuestra conducta, generamos un cambio positivo, no sólo en nosotros mismos sino en todos a nuestro alrededor y en todo lo que tocamos. Seguimos la guía de Gurumayi *para hacer de este mundo un mejor paraíso*. En 1993, Gurumayi dio por primera vez esta guía a los miembros del staff de la Fundación SYDA como el enfoque para ese año; y desde entonces ha continuado dando esta misma guía a **sevitas**, a Siddha Yoguis y a nuevos buscadores de todo el mundo.

Cuando reflexionamos acerca de cómo la gracia del Guru nos ha transformado, y de cómo ha transformado y moldeado la vida de miles y miles de personas; cuando sentimos que la gratitud surge dentro de nosotros, como una repentina oleada en el océano, entonces experimentamos el impulso natural de retribuir.

Muchas personas han compartido que fue y continúa siendo la experiencia de los *satsangs* de Siddha Yoga y los Intensivos de Shaktipat lo que originalmente los acercó al sendero de Siddha Yoga y sigue impulsándolos a contribuir al trabajo de la Fundación SYDA. Quieren ofrecer sus esfuerzos y habilidades al servicio de un bien profundo; quieren ser parte de este trabajo transformador de vida. Al hacer esto, están contribuyendo a la creación y la fortificación del legado de Siddha Yoga.

Aunque hemos dicho que el Satsang de Celebración del Cumpleaños de Gurumayi está llegando a su conclusión, en realidad, los efectos del *satsang* nunca terminan. La memoria de los *satsangs* se queda con nosotros. El impacto del *satsang* tiene un largo alcance—sus beneficios son absorbidos en la fibra más íntima de nuestro ser y en el tejido mismo de nuestras vidas.

En este *satsang*, justo cuando pensamos que habíamos alcanzado el final del programa que diseñamos, Gurumayi preguntó a los miembros del grupo de música si sabían cómo cantar el *qavvali He Musafir*. Con gran fervor, el ensamble dijo “¡Sí, Gurumayi! ¡Sí sabemos! Y Krishna comenzó a conducir el canto.

La música para “*He Musafir*” fue compuesta por Gurumayi para su charla del Mensaje de 2001, que dio en Gurudev Siddha Peeth. Su mensaje para ese año fue **“Aborda el presente con el consentimiento de tu corazón. Hazlo un acontecer bendito”**.

La letra de este hermoso *qavvali* está en los idiomas hindi y urdu, y dice lo siguiente:

¡O viajero! ¡Reconoce, reconoce, reconoce a tu Maestro!

No sólo en los estrechos límites de tu corazón. Reconócelo en cada jardín, actuando a través de cada mano, en cada compañía.

Reconócelo en aquello que no tiene color, en los colores brillantes, y en aquello que es asombroso.

Reconócelo en tu destino, en la resistencia y en las situaciones difíciles, y en todo aquel a quien te encuentres en el camino.

En cada calle, en cada compañía, en todas las personas con quienes te encuentres, reconócelo.

Reconócelo en cada resolución, en cada intención, y en cada melodía.

Reconócelo en cada momento, en cada honor y en cada gesto.

Si eres un verdadero amante, entonces reconoce a tu Amado en cada color.

En India, los diferentes momentos del día y la noche son llamados *kāla*, que significa “tiempo”. Dentro de estos existen segmentos más específicos de tiempo conocidos como *muhūrta*, y algunos de estos *kāla* y *muhūrta* son considerados especialmente propicios. Comenzamos la celebración del cumpleaños con el **Árati de la mañana** durante el *aruṇodaya-kāla* or *brahma-muhūrt*. Acabamos de tener *satsang* en el *madhyāna-kāla* o *abhijit-muhūrta*, el cual es medio día. Y antes de que concluyera el *satsang*, el maestro de ceremonias reveló una sorpresa: ¡la celebración se extendería más allá del horario que nosotros mismos habíamos creado! Por la tarde, durante *sāyaṅ-kāla*, cantamos el **Árati de la tarde** en el templo de Bhagaván Nityananda con Gurumayi. ¡Qué perfecto! La celebración del cumpleaños de Gurumayi el 24 de junio abarcaría los tres momentos más propicios del día, durante los cuales permaneceríamos inmersos en las prácticas de Siddha Yoga.

Continuará...

